

## LA NARRATIVA MEDIEVAL I

La **narrativa en verso medieval**, vinculada a una difusión fundamentalmente oral, tiene una clara función propagandística, tanto la relativa a la Reconquista cristiana, asociada a los cantares de gesta difundidos por los juglares (mester de juglaría), como la que tiene como temática la religiosidad medieval, difundida a través de textos escritos por clérigos (mester de clerecía). Ambos mesteres utilizan el romance como lengua con la que dirigirse a un público popular. Comparten, además, recursos para captar la atención del público: empleo del diálogo y de la dramatización a través del uso de verbos *dicendi* y expresiones en segunda persona del plural.

**EL MESTER DE JUGLARÍA.** Sin embargo, presentan también diferencias: el **mester de juglaría** es divulgado por el juglar, cuyo oficio es entretener al espectador mediante actividades circenses, musicales y literarias, su finalidad informativa es dar a conocer historias vinculadas a la Reconquista, se caracteriza por la irregularidad métrica, el uso de estructuras narrativas, de argumentos y de fórmulas que permiten la improvisación y la actuación ante un público diverso en la plaza pública o en el castillo; y el **mester de clerecía**, compuesto por el clérigo, hombre culto y letrado, con educación latino-eclesiástica, tiene una finalidad didáctica de aproximación a la vida religiosa medieval y al saber medieval, se caracteriza por la regularidad métrica: estrofas de cuatro versos alejandrinos (de catorce sílabas, divididos en dos hemistiquios de siete), con una sola rima consonante, que reciben el nombre de cuaderna vía. Sus temas son de carácter erudito, sus fuentes no provienen de la observación directa de la vida, sino del saber escrito propio de una dedicación estudiosa. Además, los textos están dirigidos a personas próximas a la vida de los monasterios.

**LA ÉPICA CASTELLANA. Poema de Mío Cid.** La épica narra las hazañas legendarias de un héroe nacional que persigue el honor a través del riesgo y representa las virtudes consideradas modélicas. En la tradición románica medieval, la épica o epopeya se denomina cantar de gesta. En estos relatos el mundo descrito es el de la batalla, por lo que la actividad cortesana no tiene cabida en ellos. El *Cantar de Mío Cid* nos ha llegado a través de una copia en la que podemos leer que Per Abbat lo escribió en 1207, si bien esta fecha puede únicamente corresponder al momento de la copia, no de la composición. Tanto la identificación de la autoría del poema como su fecha de composición es un tema complejo. Mientras unos estudiosos defienden la presencia de dos autores en el texto (de San Esteban de Gormaz y Medinaceli), otros abogan por un solo autor culto. Aunque el poema carece de subdivisión externa, algunos versos del mismo han permitido trazar tres partes: *Cantar del destierro*, *Cantar de las bodas*, *Cantar de la afrenta de Corpes*. En opinión de algunos autores, es preferible hablar de una división bipartita considerando que la primera parte se centraría en abordar la recuperación de la honra política del protagonista, mientras que la segunda parte justificaría la recuperación de la honra familiar del Cid. El poema revela la progresión ascendente del héroe, tanto desde el punto de vista personal como familiar, lo que justifica la concepción unitaria de la obra. El *Poema de Mío Cid* está formado por versos amétricos (versos que no tienen igual número de sílabas) de asonancia monorrima y de estructura bimembre mediante el uso de cesura. Estos versos se agrupan en tiradas de número variable de versos llamadas series. Entre los recursos estilísticos podemos citar el uso del epíteto épico; el empleo de formas para captar la atención del oyente; las secuencias descriptivas alusivas al campo de batalla y lugares. La ornamentación es sobria y la adjetivación escasa lo que hace más dinámica la narración ante los oyentes.

### Texto 22

Espuelas tienen calzadas los traidores de Carrión;  
 en sus manos cogen cinchas, muy fuertes y duras son.  
 Cuando esto vieron las dueñas, les hablaba doña Sol:  
 -"¡Ay don Diego y don Fernando! Esto os rogamos, por Dios:  
 ya que tenéis dos espadas, que tan cortadoras son,  
 (a la una dicen Colada y a la otra llaman Tizón)  
 nuestras cabezas cortad, dadnos martirio a las dos.  
 Los moros y los cristianos juntos dirán a una voz,  
 que por lo que merecemos, no lo recibimos, no.  
 Estos tan infames tratos, no nos los deis a las dos.  
 Si aquí somos azotadas, la vileza es para vos.  
 En juicio o bien en Cortes responderéis de esta acción".  
 Lo que pedían las dueñas, de nada allí les sirvió.  
 Comienzan a golpearlas, Infantes de Carrión.  
 ¡Qué ventura sería esta, si así lo quisiera Dios,  
 que apareciese allí entonces nuestro Cid Campeador!

### Texto 23

El Cid se detuvo ante ellas; la rienda cogió al caballo:  
 -"Ante vos me inclino, dueñas; gran renombre habéis  
 ganado.

Mientras guardabais Valencia, he vencido yo en el campo.  
 Esto así Dios se lo quiso, y con Él todos los Santos (...)".  
 Esto dijo nuestro Cid y se bajó del caballo.  
 Cuando lo vieron de pie, que había descabalgado,  
 las dueñas y sus dos hijas y la mujer hijadalgo  
 delante del Campeador de rodillas se postraron:  
 -"¡Vuestras somos, a merced, y que viváis muchos años!"  
 Juntamente con el Cid en la gran sala se entraron.  
 Sentadas con él están en sus preciosos escaños.  
 -"¡Ah!, mujer, doña Jimena ¿no me lo habíais rogado?  
 Estas dueñas que trajisteis, que a vos han servido tanto,  
 quiérolas casar aquí con los que son mis vasallos.  
 A cada una de ellas doy en dote doscientos marcos;  
 que lo sepan en Castilla el servicio que tomaron.  
 Lo de vuestras hijas, quiero que se trate más despacio".  
 Levantáronse allí todas para besarle las manos.  
 ¡Qué grande fue la alegría que corrió por el palacio!  
 Tal como lo dijo el Cid, así lo llevan a cabo.  
 El buen Minaya Alvar Fáñez fuera se estaba en el campo,  
 con su gente las ganancias iba escribiendo y contando:  
 con las tiendas y las armas y los vestidos preciados  
 que encuentran, es el provecho del botín grande y sonado.

**Texto 24**

En Valencia estaba el Cid y los que con él son;  
con él están sus yernos, los infantes de Carrión.  
Echado en un escaño, dormía el Campeador,  
cuando algo inesperado de pronto sucedió:  
salió de la jaula y desatóse el león.  
Por toda la corte un gran miedo corrió;  
embrazan sus mantos los del Campeador  
y cercan el escaño protegiendo a su señor.  
Fernando González, infante de Carrión,  
no halló dónde ocultarse, escondite no vio;  
al fin, bajo el escaño, temblando, se metió.  
Diego González por la puerta salió,  
diciendo a grandes voces: “¡No veré Carrión!”  
Tras la viga de un lagar se metió con gran pavor;  
la túnica y el manto todo sucios los sacó.

**Texto 25**

Nueve años tiene la niña que delante se paraba:  
–“¡Campeador, que en buena hora os ciñeron vuestra  
espada!  
Esto el Rey nos lo prohíbe, ayer de él llegó su carta  
con prevenciones muy grandes, y venía muy sellada.  
No podemos atrevernos a que entréis en la posada.  
Si no es así, perderemos todo lo que hay en la casa,  
y además de lo que digo, los ojos de nuestras caras.  
Ya veis, Cid, que en nuestro mal no habéis vos de ganar nada;  
dejadnos, y Dios os valga con toda su gracia santa”.  
Esto la niña le dijo y se entró para la casa.  
Ya lo ve el Cid que del Rey no cabía esperar gracia.  
Alejóse de la puerta, por Burgos picando pasa;  
llegó hasta Santa María y allí del caballo baja.  
Con gran fervor se arrodilla y de corazón rogaba.  
Acabada la oración, en seguida el Cid cabalga.

**Texto 26**

En Valencia con los suyos vivía el Campeador;  
Con él estaban sus yernos, Infantes de Carrión.  
Un día que el Cid dormía en su escaño, sin temor,  
un mal sobresalto entonces, sabed, les aconteció:  
Escapose de una jaula, saliendo fuera, un león.  
Los que estaban en la Corte sintieron un gran temor;  
recogieron sus mantos los del buen Campeador,  
y rodean el escaño en guarda de su señor.  
Allí Fernando González, infante de Carrión,  
ni en las salas ni en la torre ningún refugio encontró;  
metiose bajo el escaño, tan grande fue su pavor.  
Diego González, el otro, por la puerta se salió  
diciendo con grandes gritos: –¡Ay, que no veré Carrión!  
Tras la viga de un lagar metiose con gran temor;  
todo el manto y el brial sucios de allí los sacó.  
En esto que se despierta el que en buen hora nació;  
de sus mejores guerreros cercado el escaño vio:  
–¿Qué pasa aquí, mis mesnadas? ¿Qué queréis? ¿Qué  
aconteció?  
–Es que, mi señor honrado, un susto nos dio el león.  
Apoyándose en el codo, en pie el Cid se levantó:  
El manto se pone al cuello y encaminose al león.  
La fiera, cuando vio al Cid, al punto se avergonzó;  
allí bajó la cabeza, y ante él su faz humilló.  
Nuestro Cid Rodrigo Díaz por el cuello lo tomó,  
y lo lleva de la mano, y en la jaula lo metió.  
A maravilla lo tiene todo el que lo contempló.  
Volviéronse hacia la sala donde tienen la reunión.  
Por sus dos yernos Rodrigo preguntó, y no los halló;  
aunque a gritos los llamaban, ni uno ni otro respondió,  
y cuando los encontraron, los hallaron sin color.  
No vieseis allí qué burlas hubo en aquella ocasión;  
mandó que tal no se hiciese nuestro Cid Campeador.  
Sintiéronse avergonzados Infantes de Carrión;  
fiera deshonra les pesa de lo que les ocurrió.

**LOS ROMANCES.** Los romances son resultado de la decadencia de los cantares de gesta como proceso de fragmentación y degeneración del poema épico. Estos procesos permitían al juglar acomodarse a los gustos del nuevo público que va forjándose desde el siglo XIII. Compuestos para ser cantados o recitados al son de un instrumento, alcanzan difusión en el siglo XV cuando aparecen las primeras colecciones escritas. Entre las características del romancero se encuentran: una estructura métrica regular formada por una tirada de un número indefinido de versos octosílabos con rima asonante en los pares, quedando libre los impares; fragmentarismo narrativo (el romance se centra en un momento determinado de la acción) que suele interrumpirse de forma abrupta, algunas veces sin desenlace claro; la presencia de fórmulas fijas de introducción a la acción y al diálogo, que llaman la atención del receptor; el detallismo descriptivo de personajes, ropajes, lugares; y el empleo de figuras retóricas de repetición: anáforas, paralelismos, antítesis, enumeraciones...

Los romances se clasifican en dos grupos: el **romancero viejo o popular**, conjunto de composiciones de carácter anónimo y de transmisión oral, anteriores al segundo cuarto del siglo XVI y recogidas posteriormente en pliegos sueltos; y el **romancero nuevo**, conjunto de romances firmados por un autor, de transmisión escrita y editados a partir del segundo cuarto del siglo XVI. todavía hoy sigue vigente como fórmula literaria. En cuanto a la **clasificación**, que no es tajante, se disponen: romances históricos (recogen los temas épicos de las figuras de don Rodrigo, la jura de Santa Gadea, los infantes de Lara...), romances fronterizos y moriscos (actúan a la manera de noticieros en las fronteras cristiano-musulmanas), romances carolingios y bretones (inspirados en la figura de Carlomagno y de la materia de Bretaña), romances novelescos (relatan aventuras individuales con importante componente amoroso), y romances líricos (plantean temas como el amor, la ausencia, la muerte, la naturaleza...).

**Texto 27**

Tristes nuevas, tristes nuevas  
 que se cuentan por España:  
 que ese príncipe don Juan  
 está malo en Salamanca,  
 que cayó de su caballo  
 a las puertas de su amada  
 por cortar un ramo verde  
 y ponerlo a su ventana.  
 Siete doctores lo cuidan  
 de los mejores de España;  
 miran unos para otros,  
 dicen que su mal no es nada.  
 Solo falta por venir  
 aquel doctor De la Parra.  
 Estando en estas razones  
 cuando a la puerta llegaba  
 cabalgando en mula prieta,  
 collar de oro en la garganta.  
 Hincó la rodilla en tierra  
 y la lengua le mirara;  
 trae solimán en el dedo  
 y en la lengua se lo planta.  
 Luego que le toma el pulso  
 de esta manera le habla:  
 –Confíesese Vuestra Alteza,  
 mande ordenar bien su alma.  
 Tres horas tenéis de vida,  
 la una ya va pasada.  
 Estas palabras diciendo  
 el Rey su padre llegaba:  
 –¿cómo te va, hijo mío,  
 regalo de la mi alma?  
 –Bien me va, mi padre, bien,  
 porque Dios así lo manda;  
 no lo siento por mi muerte  
 que de morir nadie escapa.  
 Pésame de mi esposita,  
 es niña y queda preñada [...]  
 –¡Arredraos, caballeros,  
 que ahí viene la enamorada,  
 desmelenado el cabello,  
 el rostro bañado en agua!  
 –¿Dónde vienes, la mi luna,  
 ¿dónde vienes, la mi alma?  
 –Vengo de San Salvador  
 de oír la misa del alba,  
 de pedir a Dios del cielo  
 te levante de esa cama.  
 –Sí me levantaré, sí,

el lunes por la mañana  
 en un ataúd de pino  
 y una sábana de Holanda;  
 me llevarán a la iglesia  
 mucha gente en mi compañía;  
 tú te quedarás llorando  
 muy triste y desconsolada.  
 –Amante del alma mía,  
 amante mío del alma,  
 tomarás esta perita  
 en vino blanco mojada.  
 –Sí la comeré, mi esposa,  
 por ser de tu mano dada.  
 Juntaron rostro con rostro,  
 juntaron cara con cara.  
 Lloro el uno, llora el otro,  
 la cama riegan en agua.  
 –¡Ay de mí, triste viuda,  
 viuda recién casada!  
 ¡Con seiscientos caballeros  
 yo pasé la mar salada,  
 ahora la pasaré sola,  
 triste y desconsolada!  
 El suegro que a punto estaba  
 luego acudió a levantarla:  
 –“¡Arriba, arriba, mi nuera,  
 no quedas desamparada!  
 Tuvo fortuna la niña:  
 no quedó desamparada,  
 que él murió a la media noche,  
 la niña al riscar el alba.

**Texto 28**

Que por mayo era, por mayo,  
 cuando hace la calor,  
 cuando los trigos encañan  
 y están los campos en flor,  
 cuando canta la calandria  
 y responde el ruiseñor,  
 cuando los enamorados  
 van a servir al amor;  
 sino yo, triste, cuitado,  
 que vivo en esta prisión;  
 que ni sé cuándo es de día  
 ni cuándo las noches son,  
 sino por una avecilla  
 que me cantaba al albor.  
 Matómela un balletero;  
 dele Dios mal galardón.

**ACTIVIDADES**

- 🔍 **Recopilar alguna copla o romance popular de su entorno, para ello preguntar a alguien de la familia para que pueda recitarlo. Debe intentar transcribirse a modo de romance.**

## NARRATIVA MEDIEVAL II

**EL MESTER DE CLERECÍA EN EL SIGLO XIII. *Milagros de Nuestra Señora*.** El mester de clerecía nace a mediados del siglo XIII y tiene su ocaso a finales del XIV. Frente al mester de juglaría, el mester de clerecía surge en el siglo XIII y presenta una clara conciencia de escuela culta y una fuerte voluntad de afirmación, que se manifiesta ya desde la primera estrofa del *Libro de Alexandre*:

*Mester traigo fermoso, non es de juglaría,  
Mester es sin pecado, ca es de clerecía,  
fablar curso rimado por la cuaderna vía,  
a sílabas contadas, ca es gran maestría.*

A lo largo del siglo XIII aparecen diferentes textos *El libro de Alexandre*, *El libro de Apolonio*, *El Poema de Fernán González* y las obras de Gonzalo de Berceo, el primer autor conocido de esta producción, cuya obra gira en torno a la vida de santos y al culto mariano. Su obra *Milagros de Nuestra Señora* es la más extensa e importante, escrita hacia 1260 y formada por veinticinco narraciones precedidas de una introducción alegórica. Berceo difunde en lengua romance las historias marianas escritas en latín, aunque el autor modifica, amplía y enriquece sus modelos. El poeta se presenta en la narración en primera persona, como un maestro o predicador dirigiéndose directamente a un público cercano mediante el uso de comparaciones familiares, de refranes y de un vocabulario próximo a sus receptores.

### Texto 29

1 Érase en una tierra un hombre labrador  
que usaba de la reja más que de otra labor;  
más amaba la tierra que no a su Creador,  
y de muchas maneras era revolvedor.  
2 Hacía una enemiga bien sucia de verdad:  
cambiaba los mojones por ganar heredad;  
hacía en todas formas tuertos y falsedad,  
tenía mal testimonio entre su vecindad.  
3 Aunque malo, quería bien a Santa María,  
oía sus milagros muy bien los acogía;  
saludábala siempre, decíale cada día:  
«Ave gratia plena que pariste al Mesías.»  
4 Finó el arrastrapajas de tierras bien cargado,  
de los diablos fue luego en sogas cautivado;  
lo arrastraban con cuerdas, de coces bien sobado,  
le pechaban al doble el pan que dio mudado.  
5 Doliéronse los ángeles de esta alma mezquina  
por cuanto la llevaban los diablos en rapina;  
quisieron acorrerla, ganarla por vecina,  
mas para hacer tal pasta menguábales harina.  
6 Si les decían los ángeles de bien una razón,

ciento decían los otros malas, que buenas non;  
los malos a los buenos tenían en un rincón,  
la alma por sus pecados no salía de prisión.  
7 Levantándose, un ángel dijo: “Yo soy testigo,  
verdad es, no mentira, esto que ahora os digo:  
el cuerpo que traía esta alma conmigo  
fue de Santa María buen vasallo y amigo.  
8 Siempre la mencionaba al yantar y a la cena,  
decíale tres palabras: “Ave, gratia plena”.  
Boca por que salía tan santa cantilena  
no merecía yacer en tan mala cadena.”  
9 Luego que este nombre de la Santa Reina  
oyeron los demonios, salieron tan aína,  
derramáronse todos como una neblina,  
desampararon todos a esa alma mezquina.  
10 Los ángeles la vieron quedar desamparada,  
de manos y de pies con sogas bien atada,  
estaba como oveja cuando yace enzarzada:  
fueron y la llevaron junto con su majada.  
11 Nombre tan adornado, lleno de virtud tanta,  
y que a los enemigos los persigue y espanta,  
no nos debe doler ni lengua ni garganta,  
que no digamos todos: “Salve, Regina sancta”.

**EL MESTER DE CLERECÍA EN EL SIGLO XIV. *Libro de buen amor*.** La mentalidad medieval comienza a transformarse a partir del siglo XIV. Los autores manifiestan una actitud más crítica ante esa sociedad, se observa en sus obras un mayor vitalismo y en consecuencia una expresión más amplia de lo humano. Sus autores abandonan la anonimidad. Desde el punto de vista formal, se rompe la rigidez de la cuaderna vía al introducir otros metros.

*El Libro de buen amor* se compone de 1728 estrofas en las que se relata una autobiografía erótica, de carácter ficticio. El texto sigue de cerca el *Ars amandi* de Ovidio y las confesiones rimadas en primera persona, en las que un autor confiesa su amor a Dios, pero también a las mujeres, actitud frecuentemente documentada entre el clero medieval. En el libro se relatan un total de catorce casos amorosos independientes, acompañados de numerosos ejemplos (relato breve del que se puede extraer una enseñanza), composiciones de tipo lírico y abundantes digresiones de tipo didáctico o satírico-paródico-humorístico. El sentido de la unidad de composición medieval es muy diferente al actual. La obra se debe entender sujeta a un hilo conductor: el propósito ambiguo de mostrar el recto camino del amor a Dios, pero sin olvidar la errada senda del amor humano. Se estructura a la manera de un cancionero amoroso. La primera redacción de la obra debió de ser sobre 1330, según documenta uno de los manuscritos, y en 1343, tal como aparece en otro, Juan Ruiz debió de realizar una revisión en la que añadió nuevas composiciones. Desde el prólogo en prosa, Juan Ruiz se aferra a la ambigüedad. Si bien confiesa que va dirigido a hombres y mujeres de toda edad y condición, su lector no es un hombre iletrado, puesto que ha de reconocer en el texto multitud de citas y referencias librescas. Juan Ruiz nos presenta en su obra la lucha entre el «loco amor» y el «buen amor», como reflejo de la

**LA NARRATIVA MEDIEVAL EN PROSA.** La difusión de la prosa medieval se ha de entender a partir del uso de una lengua común entre las diferentes culturas que conviven en la Península. Atiende a la necesidad de divulgar la sabiduría tradicional y de predicar el cristianismo al pueblo, ignorante del latín. Los primeros textos son traducciones libres de obras como la Biblia y los clásicos latinos y griegos, o de textos árabes o hebreos. Se tradujeron desde sus lenguas originales o desde versiones romances, especialmente francesas. En la narrativa en prosa medieval castellana debemos destacar tres géneros: literatura sapiencial y didáctica (destinada a enseñar); cronística (historiografía); y de aventuras.

**Texto 35 - Ejemplo del hombre y de la mujer y del papagayo y de su moza**

–Señor, oí decir que un hombre era celoso de su mujer y compró un papagayo y lo metió en una jaula, y lo puso en su casa, y le mandó que le dijera todo cuanto viera hacer a su mujer, y que no le encubriese en adelante nada. Y después se marchó a sus asuntos. Y entró el amigo de ella en su casa y el papagayo vio cuanto ellos hicieron; y cuando el hombre bueno vino de su mandado, entró en su casa de manera que no le viese su mujer, y mandó traer al papagayo y le preguntó todo lo que había visto; y el papagayo le contó todo lo que había visto hacer a su mujer con el amigo, y el hombre bueno fue muy sañudo contra su mujer y no entró más donde ella estaba. Y la mujer pensó verdaderamente que la moza la había descubierto; la llamó entonces y dijo:

–Tú dijiste a mi marido cuanto yo hice.

Y la moza juró que no lo había dicho, «mas sabed que lo dijo el papagayo». Y cuando vino la noche, fue la mujer al papagayo y lo descendió a tierra, y comenzó a echar agua desde arriba como que era lluvia, y tomó un espejo en la mano y se lo colocó sobre la jaula, y en la otra mano una candela, y se la colocó arriba y pensó el papagayo que era relámpago; y la mujer comenzó a mover una muela y el papagayo pensó que eran truenos. y ella estuvo así toda la noche hasta que amaneció. Y después que fue la mañana, vino el marido y preguntó al papagayo:

– ¿Viste esta noche alguna cosa?

Y el papagayo dijo:

–No pude ver ninguna cosa con la lluvia y los truenos y relámpagos que esta noche hizo.

Y el hombre dijo:

–Si cuanto me has dicho de mi mujer es verdad así como esto, no hay cosa más mentirosa que tú, y he de mandarte matar. Y mandó por su mujer y la perdonó.

Y yo, señor, no te di este ejemplo sino porque sepas el engaño de las mujeres; que son muy fuertes sus artes, y sus engaños son muchos, que no tienen principio ni fin.

**COLECCIONES DE CUENTOS. El conde Lucanor.** Una de las primeras manifestaciones de la prosa será las traducciones de colecciones de cuentos de carácter sapiencial y manuales de educación de príncipes como el *Calila y Dimna*, en el que se sigue un proceso de narración encadenada donde cada una sigue un esquema de preguntas y respuestas entre el rey y un filósofo, lo que da paso a cuentos ejemplarizantes o *exempla* protagonizados por animales.

*El conde Lucanor* (1335) se compone de dos prólogos y cinco partes, muy diferentes entre sí. La primera parte está formada por un conjunto de cincuenta y un ejemplos que pretenden ofrecer una doctrina válida para todas las circunstancias delicadas en que pueden hallarse los destinatarios del libro. Las otras cuatro se organizan como un conjunto de aforismos o sentencias, proverbios de carácter moral, cuya comprensión muestra mayor oscuridad que las enseñanzas vertidas en los cuentos. El texto de la primera parte, estudiado como colección de relatos medievales, presenta un marco fijo organizado en torno a las preguntas y dudas que el conde Lucanor plantea a Patronio, su consejero. Este le responde con un relato adecuado a la situación y del que se extrae una enseñanza, en primer lugar expuesta por el consejero y después resumida en un pareado por el propio autor.

Los cuentos abordan cuestiones espirituales (la salvación); materiales, políticas y sociales (la guerra, la paz, el enriquecimiento...); y asuntos a propósito del comportamiento humano (la mentira, el engaño, la verdadera amistad, la soberbia). En todos ellos se refleja la visión de una clase social en decadencia que desea aferrarse a los valores de una nobleza cada vez más apartada del poder real. Respecto al estilo, el propio autor manifiesta a lo largo de su producción su clara conciencia de autor, cuyo ideal se centra en la selección, la claridad y la concisión de acuerdo con el fin didáctico de su obra.

**Texto 36 - Cuento VII. Lo que sucedió a una mujer que se llamaba doña Truhana**

Otra vez estaba hablando el conde Lucanor con Patronio de esta manera:

–Patronio, un hombre me ha propuesto una cosa y también me ha dicho la forma de conseguirla. Os aseguro que tiene tantas ventajas que, si con la ayuda de Dios pudiera salir bien, me sería de gran utilidad y provecho, pues los beneficios se ligan unos con otros, de tal forma que al final serán muy grandes.

Y entonces le contó a Patronio cuanto él sabía. Al oírlo Patronio, contestó al conde:

–Señor conde Lucanor, siempre oí decir que el prudente se atiene a las realidades y desdeña las fantasías, pues muchas veces a quienes viven de ellas les suele ocurrir lo que a doña Truhana.

El conde le preguntó lo que le había pasado a esta.

–Señor conde –dijo Patronio–, había una mujer que se llamaba doña Truhana, que era más pobre que rica, la cual, yendo un día al mercado, llevaba una olla de miel en la cabeza. Mientras iba por el camino, empezó a pensar que vendería la miel y que, con lo que le diesen, compraría una partida de huevos, de los cuales nacerían gallinas, y que luego, con el dinero que le diesen por las gallinas, compraría ovejas, y así fue comprando y vendiendo, siempre con ganancias, hasta que se vio más rica que sus vecinas. Luego pensó que, siendo tan rica, podría casar bien a sus hijos e hijas, y que iría acompañada por la calle de yernos y nueras y, pensó también que todos comentarían su buena suerte pues había llegado a tener tantos bienes aunque había nacido muy pobre. Así, pensando en esto, comenzó a reír con mucha alegría por su buena suerte y, riendo, riendo, se dio una palmada en la frente, la olla cayó al suelo y se rompió en mil pedazos. Doña Truhana, cuando vio la olla rota y la miel esparcida por el suelo, empezó a llorar y a lamentarse muy amargamente porque había perdido todas las riquezas que esperaba obtener de la olla si no se hubiera roto. Así, porque puso toda su confianza en fantasías, no pudo hacer nada de lo que esperaba y deseaba tanto.

Vos, señor conde, si queréis que lo que os dicen y lo que pensáis sean realidad algún día, procurad siempre que se trate de cosas razonables y no fantasías o imaginaciones dudosas y vanas. Y cuando quisierais iniciar algún negocio, no arriesguéis algo muy vuestro, cuya pérdida os pueda ocasionar dolor, por conseguir un provecho basado tan solo en la imaginación.

Al conde le agradó mucho esto que le contó Patronio, actuó de acuerdo con la historia y, así, le fue muy bien.

Y como a don Juan le gustó este cuento, lo hizo escribir en este libro y compuso estos versos:

*En realidades ciertas os podéis confiar,  
mas de las fantasías os debéis alejar.*

### **Texto 37 - Cuento XXX. Lo que sucedió al rey Abenabet de Sevilla con Romaiquía, su mujer**

Un día hablaba el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, de este modo:

–Patronio, mirad lo que me sucede con un hombre: muchas veces me pide que lo ayude y lo socorra con algún dinero; aunque, cada vez que así lo hago, me da muestras de agradecimiento, cuando me vuelve a pedir, si no queda contento con cuanto le doy, se enfada, se muestra descontentadizo y parece haber olvidado cuantos favores le he hecho anteriormente. Como sé de vuestro buen juicio, os ruego que me aconsejéis el modo de portarme con él.

–Señor Conde Lucanor –dijo Patronio–, me parece que os ocurre con este hombre lo que le sucedió al rey Abenabet de Sevilla con Romaiquía, su mujer.

El conde le preguntó qué les había pasado.

–Señor conde –dijo Patronio–, el rey Abenabet estaba casado con Romaiquía y la amaba más que a nadie en el mundo. Ella era muy buena y los moros aún la recuerdan por sus dichos y hechos ejemplares; pero tenía un defecto, y es que a veces era antojadiza y caprichosa.

»Sucedió que un día, estando en Córdoba en el mes de febrero, cayó una nevada y, cuando Romaiquía vio la nieve, se puso a llorar. El rey le preguntó por qué lloraba, y ella le contestó que porque nunca la dejaba ir a sitios donde nevara. El rey, para complacerla, pues Córdoba es una tierra cálida y allí no suele nevar, mandó plantar almendros en toda la sierra de Córdoba, para que, al florecer en febrero, pareciesen cubiertos de nieve y la reina viera cumplido su deseo.

»Y otra vez, estando Romaiquía en sus habitaciones, que daban al río, vio a una mujer, que, descalza en la glera, removía el lodo para hacer adobes. Y cuando la reina la vio, comenzó a llorar. El rey le preguntó el motivo de su llanto, y ella le contestó que nunca podía hacer lo que quería, ni siquiera lo que aquella humilde mujer. El rey, para complacerla, mandó llenar de agua de rosas un gran lago que hay en Córdoba; luego ordenó que lo vaciaran de tierra y llenaran de azúcar, canela, espliego, clavo, almizcle, ámbar y algalia, y de cuantas especias desprenden buenos olores. Por último, mandó arrancar la paja, con la que hacen los adobes, y plantar allí caña de azúcar. Cuando el lago estuvo lleno de estas cosas y el lodo era lo que podéis imaginar, dijo el rey a su esposa que se descalzase y que pisara aquel lodo e hiciese con él cuantos adobes gustara.

»Otra vez, porque se le antojó una cosa, comenzó a llorar Romaiquía. El rey le preguntó por qué lloraba y ella le contestó que cómo no iba a llorar si él nunca hacía nada por darle gusto. El buen rey, viendo que ella no apreciaba tantas cosas como había hecho por complacerla y no sabiendo qué más pudiera hacer, le dijo en árabe estas palabras: «Wa la mahar aten?»; que quiere decir: «¿Ni siquiera el día de lodo?»; para darle a entender que, si se había olvidado de tantos caprichos en los que él la había complacido, debía recordar siempre el lodo que él había mandado preparar para contentarla.

»Y así a vos, señor conde, si ese hombre olvida y no agradece cuanto por él habéis hecho, simplemente porque no lo hicisteis como él quisiera, os aconsejo que no hagáis nada por él que os perjudique. Y también os aconsejo que, si alguien hiciese por vos algo que os favorezca, pero después no hace todo lo que vos quisierais, no por eso olvidéis el bien que os ha hecho.

Al conde le pareció este un buen consejo, lo siguió y le fue muy bien.

Y viendo don Juan que esta era una buena historia, la mandó poner en este libro e hizo los versos, que dicen así:

*Por quien no agradece tus favores,  
no abandones nunca tus labores.*

### Texto 43

PLEBERIO.— Alisa, amiga, el tiempo, según me parece, se nos va, como dicen, entre las manos. Corren los días como agua de río. No hay cosa tan ligera para huir como la vida. La muerte nos sigue y rodea, de la cual somos vecinos y hacia su bandera nos acostamos, según natura. Esto vemos muy claro, si miramos nuestros iguales, nuestros hermanos y parientes en derredor. Todos los come ya la tierra, **todos están en sus perpetuas moradas**. Y pues somos inciertos cuándo hemos de ser llamados, viendo tan ciertas señales, debemos echar nuestras barbas en remojo y aparejar nuestros fardeles para andar este forzoso camino; no nos tome improvisos ni de salto aquella cruel voz de la muerte. Ordenemos nuestras ánimas con tiempo, que más vale prevenir que ser prevenidos. Demos nuestra hacienda a dulce sucesor, acompañemos nuestra única hija con marido, cual nuestro estado requiere, porque vayamos descansados y sin dolor de este mundo. Lo cual con mucha diligencia debemos poner desde ahora por obra y lo que otras veces hemos empezado en este caso, ahora tenga ejecución. No quede por nuestra negligencia nuestra hija en manos de tutores, pues parecerá ya mejor en su propia casa que en la nuestra. Quitarla hemos de lenguas de vulgo, porque ninguna virtud hay tan perfecta que no tenga **vituperadores** y maldicientes. No hay cosa con que mejor se conserve la limpia fama en las vírgenes que con temprano casamiento. ¿Quién rehuiría nuestro parentesco en toda la ciudad? ¿Quién no se hallará gozoso de tomar tal joya en su compañía? En quien caben las cuatro principales cosas que en los casamientos se demandan, conviene a saber: lo primero discreción, honestidad y virginidad; segundo, hermosura; lo tercero el alto origen y parientes; lo final, riqueza. **De todo esto la dotó natura**. Cualquiera cosa que nos pidan hallarán bien cumplida.

ALISA.— Dios la conserve, mi señor Pleberio, porque nuestros deseos veamos cumplidos en nuestra vida. Que antes pienso que faltará igual a nuestra hija, según tu virtud y tu noble sangre, que no sobrarán muchos que la merezcan. Pero como esto sea oficio de los padres y muy ajeno a las mujeres, como tú lo ordenares seré yo alegre; y nuestra hija obedecerá, según su casto vivir y honesta vida y humildad.

Fernando de Rojas, *La Celestina*, 1499

#### Comunicación escrita

1. Identifica las ideas del texto, expón de forma concisa su organización e indica razonadamente su estructura.
2. Realiza un resumen.
3. Formula el tema del texto.
4. Explica la intención comunicativa del autor y comenta dos mecanismos de cohesión diferentes que contribuyan a la coherencia del texto.
5. *¿Consideras que en la actualidad los jóvenes comienzan a mantener relaciones sexuales de manera precoz?* Elabora un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta a esta pregunta, eligiendo el tipo de estructura que consideres adecuado.

#### Conocimiento de la lengua

6. Explica el sentido que tienen en el texto los términos y expresiones marcados en negrita.

#### Educación literaria

7. Expón brevemente este tema: El teatro medieval. características y autores más representativos.
8. Explica quiénes son los personajes que intervienen en este fragmento y en qué cosas se equivocan sobre su hija en el momento en que hablan.
9. Comenta qué tópico aparece al principio de este texto y explica si es más propio de la Edad Media o si anticipa el Renacimiento.
10. Sitúa este fragmento en el argumento general de la obra.

## LA LÍRICA DE LOS SIGLOS DE ORO.

**LÍRICA CANCIONERIL Y TRADICIONAL.** Antes de la aparición de la poesía petrarquista, en la España del siglo XVI se seguían cultivando las dos corrientes líricas del siglo anterior: la poesía cancioneril y la lírica tradicional. Esta poesía se recogió en cancioneros, que eran colecciones predominan los poemas alegóricos y amorosos sin olvidar los tradicionales romances, villancicos y glosas a cancioncillas de gran éxito. En todos ellos se cultivó fundamentalmente el verso octosílabo. Era tal el interés y la aceptación de esta poesía tradicional que autores cultos produjeron también un importante volumen de obras en las que se imita el estilo popular.

**LÍRICA PETRARQUISTA RENACENTISTA. Garcilaso de la Vega.** Garcilaso de la Vega es el máximo representante de los caballeros poetas de la lírica española. Su amistad con Juan Boscán y su exilio en Nápoles fueron determinantes para la aclimatación de la lírica petrarquista en nuestra lengua. Aunque su obra no es extensa, pronto fue considerada entre sus contemporáneos un modelo clásico. Su producción está compuesta por tres églogas, dos elegías, una epístola, cinco canciones, cuarenta sonetos, tres odas en latín y un grupo de poesías cancioneriles. El conjunto de sonetos garcilasistas es muy heterogéneo. Los más destacados son los de cuño petrarquista. En ellos predomina el tema amoroso, el lamento –por la ausencia, los celos o la muerte de la amada–, y el tono elegíaco –atormentado por el desdén de la dama y con continuas alusiones a fábulas mitológicas–, expresado todo ello en cuidados endecasílabos y con abundantes figuras literarias como metáforas, símiles, antítesis, epítetos, aliteraciones, etc.

### Texto 47

#### *Nemoroso*

¿Dó están agora aquellos claros ojos  
que llevaban tras sí, como colgada,  
mi alma, doquier que ellos se volvían?  
¿Dó está la blanca mano delicada,  
llena de vencimientos y despojos  
que de mí mis sentidos le ofrecían?  
Los cabellos que vían  
con gran desprecio al oro  
como a menor tesoro  
¿adónde están, adónde el blanco pecho?  
¿Dó la columna que el dorado techo  
con proporción graciosa sostenía?  
Aquesto todo agora ya se encierra,  
por desventura mía,  
en la oscura, desierta y dura tierra.  
¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,  
cuando en aqueste valle al fresco viento  
andábamos cogiendo tiernas flores,  
que había de ver, con largo apartamiento,  
venir el triste y solitario día  
que diese amargo fin a mis amores?  
El cielo en mis dolores  
cargó la mano tanto  
que a sempiterno llanto  
y a triste soledad me ha condenado;  
y lo que siento más es verme atado  
a la pesada vida y enojosa,  
solo, desamparado,  
ciego, sin lumbre en cárcel tenebrosa.

### Texto 48

Escrito está en mi alma vuestro gesto  
y cuanto yo escribir de vos deseo:  
vos sola lo escribiste; yo lo leo  
tan solo que aun de vos me guardo en esto.  
En esto estoy y estaré siempre puesto,  
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,  
de tanto bien lo que no entiendo creo,  
tomando ya la fe por presupuesto.  
Yo no nací sino para quereros;  
mi alma os ha cortado a su medida;

por hábito del alma misma os quiero;  
cuanto tengo confieso yo deberos;  
por vos nací, por vos tengo la vida,  
por vos he de morir, y por vos muero.

### Texto 49

Cerca del Tajo, en soledad amena  
de verdes sauces hay una espesura  
toda de hiedra revestida y llena,  
que por el tronco va hasta el altura  
y así la teje arriba y encadena  
que el sol no halla paso a la verdura;  
el agua baña el prado con sonido,  
alegrando la hierba y el oído.  
Con tanta mansedumbre el cristalino  
Tajo en aquella parte caminaba  
que pudieran los ojos el camino  
determinar apenas que llevaba.  
Peinando sus cabellos doro fino,  
una ninfa del agua do moraba  
la cabeza sacó y el prado ameno  
vido de flores y de sombras lleno.

### Texto 50

A Dafne ya los brazos le crecían  
y en luengos ramos vueltos se mostraban;  
en verdes hojas vi que se tornaban  
los cabellos que el oro oscurecían;  
de áspera corteza se cubrían  
los tiernos miembros que aun bullendo estaban;  
los blancos pies en tierra se hincaban  
y en torcidas raíces se volvían.  
Aquel que fue la causa de tal daño,  
a fuerza de llorar, crecer hacía  
este árbol, que con lágrimas regaba.  
¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,  
que con llorarla crezca cada día  
la causa y la razón por que lloraba!

lo otro por demás.  
 Si me queréis bien,  
 no me hagáis mal,  
 harto peor fuera  
 morir y callar:  
 dejadme llorar  
 orillas del mar.  
 Dulce madre mía,  
 ¿quién no llorará,  
 aunque tenga el pecho  
 como un pedernal,  
 y no dará voces  
 viendo marchitar  
 los más verdes años  
 de mi mocedad?  
 Dejadme llorar  
 orillas del mar.  
 Váyanse las noches,  
 pues ido se han  
 los ojos que hacían  
 los míos velar;  
 váyanse y no vean  
 tanta soledad,  
 después que en mi lecho  
 sobra la mitad:  
 dejadme llorar  
 orillas del mar.

**Francisco de Quevedo.** Quevedo, por su parte, cultivó la lírica amorosa, la poesía moral y religiosa, y otra de carácter satírico y burlesco. En la poesía quevedesca considerada moral, se puede distinguir un primer grupo dirigido a reconvenir una determinada conducta o circunstancia y a corregirla, y un segundo en el que se reflexiona sobre el sentido de la vida, la miseria, la fugacidad y la fragilidad humana. En estos últimos poemas Quevedo refleja la influencia estoica. En cuanto a sus composiciones burlescas, el amor aparece ligado al sexo e incluso ridiculiza a los personajes mitológicos.

**Texto 61**

Érase un hombre a una nariz pegado,  
 érase una nariz superlativa,  
 érase una alquitara medio viva,  
 érase un peje espada mal barbado;  
 era un reloj de sol mal encarado.  
 érase un elefante boca arriba,  
 érase una nariz sayón y escriba,  
 un Ovidio Nasón más narigado.  
 Érase el espolón de una galera,  
 érase una pirámide de Egipto,  
 los doce tribus de narices era;  
 érase un naricísimo infinito,  
 muchísimo nariz, nariz tan fiera  
 que en la cara de Anás fuera delito..

**Texto 62**

“Tras vos, un alquimista va corriendo,  
 Dafne, que llaman Sol, ¿y vos tan cruda?  
 Vos os volvéis murciélagos sin duda,  
 pues vais del Sol y de la luz huyendo.  
 Él os quiere gozar, a lo que entiendo,  
 si os coge en esta selva tosca y ruda:  
 su aljaba suena, está su bolsa muda;  
 el perro, pues no ladra, está muriendo.  
 Buhonero de signos y planetas,  
 viene haciendo ademanes y figuras,

**Texto 59**

Negro el cabello, imitador undoso  
 de las obscuras aguas del Leteo,  
 al viento que lo peina proceloso  
 vuela sin orden, pende sin aseo;  
 un torrente es su barba impetuoso,  
 que -adusto hijo de este Pirineo-  
 su pecho inunda, o tarde, o mal, o en vano  
 surcada aun de los dedos de su mano.

**Texto 60**

Mientras por competir con tu cabello,  
 oro bruñido al sol relumbra en vano;  
 mientras con menosprecio en medio el llano  
 mira tu blanca frente el lilio bello;  
 mientras a cada labio, por cogello,  
 siguen más ojos que al clavel temprano,  
 y mientras triunfa con desdén lozano  
 del luciente cristal tu gentil cuello,  
 goza cuello, cabello, labio y frente,  
 antes que lo que fue en tu edad dorada  
 oro, lilio, clavel, cristal luciente,  
 no solo en plata o viola troncada  
 se vuelva, mas tú y ello juntamente  
 en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

cargado de bochornos y cometas.”

Esto la dije; y en cortezas duras  
 de laurel se ingirió contra sus tretas,  
 y, en escabeche, el Sol se quedó a oscuras.

**Texto 63**

Cerrar podrá mis ojos la postrera  
 sombra, que me llevaré el blanco día;  
 y podrá desatar esta alma mía  
 hora, a su afán ansioso lisonjera;  
 mas no de esotra parte en la ribera  
 dejará la memoria en donde ardía;  
 nadar sabe mi llama la agua fría,  
 y perder el respeto a ley severa:  
 Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,  
 venas que humor a tanto fuego han dado,  
 medulas que han gloriosamente ardido,  
 su cuerpo dejarán, no su cuidado;  
 serán ceniza, mas tendrán sentido.  
 Polvo serán, mas polvo enamorado.

**El Lazarillo de Tormes.** En 1554 aparece el *Lazarillo* y pronto engrosó el *Índice de libros prohibidos* de Fernando de Valdés, a pesar de lo cual la novela seguía difundándose clandestinamente mediante ejemplares impresos casi siempre fuera de España. Por ello se realizó una edición expurgada en 1573 en la que se suprimen los tratados que critican al clero. Las hipótesis sobre la autoría del libro son diversas, pero hasta el momento no se ha podido hallar una respuesta definitiva, motivo por el que la obra sigue considerándose anónima.

La obra relata el proceso de aprendizaje de un individuo hecho a sí mismo desde la infancia en un medio difícil e hipócrita, pero del que logra aprender e integrarse hasta vivir como los demás. El realismo de la novela sirve para construir un relato en el que un pregonero vocifera su propia vida.

La composición del *Lazarillo* se articula en torno a dos modelos estructurales: la autobiografía y la epístola. Todos los elementos adquieren un sentido porque forman parte de la historia de la vida de un personaje contada por él mismo siguiendo el modelo de una larga carta dirigida a un desconocido Vuestra Merced. Se articula a través de siete tratados precedidos por un prólogo donde anuncia la intencionalidad de responder a la pregunta sobre el «caso».

La mayoría de los críticos ha visto en esta novela rasgos de anticlericalismo, ya sea por el número de situaciones que se relacionan con la iglesia en cada uno de los tratados, por el lenguaje de resonancias religiosas con el que se describen las acciones, o por el simbolismo de algunos elementos. Este carácter heterodoxo justifica la identificación del autor con un erasmista o un converso. Por otra parte, el juego de sentidos a través de un lenguaje rico en matices, que sugiere más que dice, y de silencios elocuentes confieren a la obra valor literario. El estilo está alejado de la retórica elevada de los otros modelos narrativos de la época. El uso del polisíndeton para adecuar la lengua a un registro no culto, la economía expresiva mediante construcciones de participio, gerundivas o nominales, o los recursos ingeniosos como la paranomasia o el zeugma, son algunos de los rasgos estilísticos más destacados.

#### Texto 69

Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí; y cuando nos hubimos de partir, yo fui a ver a mi madre, y, ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

—Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti.

Y así me fui para mi amo, que esperándome estaba. Salimos de Salamanca, y, llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandome que llegase cerca del animal, y, allí puesto, me dijo:

—Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.

Yo simplemente llegué, creyendo ser así. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:

—Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rio mucho la burla. Pareciome que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: «Verdad dice este, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer».

#### Texto 70

Yo, como estaba hecho al vino, moría por él, y viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía, acordé en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y, delicadamente, con una muy delgada tortilla de cera, taparlo; y, al tiempo de comer, fingiendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre que teníamos, y, al calor de ella luego derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destilarme en la boca, la cual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía. Cuando el pobreto iba a beber, no hallaba nada. Se espantaba, se maldecía, daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo qué podía ser.

—No diréis, tío, que os lo bebo yo —decía—, pues no le quitáis de la mano.

Tantas vueltas y tientos dio al jarro, que halló la fuente y cayó en la burla; mas así lo disimuló como si no lo hubiera sentido. Y luego otro día, teniendo yo rezumando mi jarro como solía, no pensando el daño que me estaba aparejado ni que el mal ciego me sentía, me senté como solía; estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que ahora tenía tiempo de tomar de mí venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada de esto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima.

Fue tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos de él se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy día me quedé. Desde aquella hora quise mal al mal ciego, y, aunque me quería y regalaba y me curaba, bien vi que se había holgado del cruel castigo. Me lavó con vino las roturas que con los pedazos del jarro me había hecho, y, sonriéndose, decía:

—¿Qué te parece Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud —y otros donaires que a mi gusto no lo eran.

**LA NOVELA PICARESCA BARROCA.** Entre las obras que siguen la estela del *Lazarillo*, encontramos *El Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, en la que se cuenta el malvivir del pícaro y de la ruindad moral de sus engaños y estafas. Desde esta perspectiva, el protagonista reflexiona sobre su vida y confiesa su arrepentimiento, a modo de un examen de

porque dejas que me roben  
 tiranos sin que me vengues,  
 traidores sin que me cobres.  
 Aún no era yo de Frondoso,  
 para que digas que tome,  
 como marido, venganza;  
 que aquí por tu cuenta corre; [...]

a su casa Fernán Gómez;  
 la oveja al lobo dejáis  
 como cobardes pastores.  
 ¿Qué dagas no vi en mi pecho?  
 ¿Qué desatinos enormes,  
 qué palabras, qué amenazas,  
 y qué delitos atroces,  
 por rendir mi castidad  
 a sus apetitos torpes?  
 Mis cabellos ¿no lo dicen?  
 ¿No se ven aquí los golpes  
 de la sangre y las señales?  
 ¿Vosotros sois hombres nobles?  
 ¿Vosotros padres y deudos?  
 ¿Vosotros, que no se os rompen  
 las entrañas de dolor,  
 de verme en tantos dolores?  
 Ovejas sois, bien lo dice

de Fuenteovejuna el nombre.  
 Dadme unas armas a mí  
 pues sois piedras, pues sois tigres...  
 Tigres no, porque feroces  
 siguen quien roba sus hijos,  
 matando los cazadores  
 antes que entren por el mar  
 y por sus ondas se arrojen.  
 Liebres cobardes nacisteis;  
 bárbaros sois, no españoles.  
 Gallinas, ¡vuestras mujeres  
 sufrís que otros hombres gocen!  
 Poneos rucas en la cinta.  
 ¿Para qué os ceñís estoques?  
 ¡Vive Dios, que he de trazar  
 que solas mujeres cobren  
 la honra de estos tiranos,  
 la sangre de estos traidores,  
 y que os han de tirar piedras,  
 hilanderas, maricones,  
 amujerados, cobardes,  
 y que mañana os adornen  
 nuestras tocas y basquiñas,  
 solimanes y colores.

**Calderón de la Barca.** Continúa la labor teatral impulsada por Lope. Su teatro se caracteriza por la relevancia concedida a la escenografía y a la música en el montaje teatral y el empleo de un lenguaje culturalista sobre el que se encierra una profunda reflexión sobre los límites de la existencia humana. En su obra hay una variedad y pluralidad de niveles y registros, que van de la tragedia del poder, el honor, los celos (*El alcalde de Zalamea*), a los dramas sobre el sentido de la vida (*La vida es sueño*); la comedia de capa y espada (*La dama duende*, *Casa con dos puertas mala es de guardar*), comedias mitológicas (*Eco y Narciso*) autos sacramentales (*El gran teatro del mundo*) y un sinfín de entremeses y finales de fiesta. Calderón de la Barca representa, por una parte, la afirmación del pensamiento teológico tridentino, pero por otra anticipa la búsqueda de la razón como motor del pensamiento. Los temas abordados en sus obras son la responsabilidad moral del hombre, el enfrentamiento entre lo real y lo ilusorio y el honor como fuente de conflictos sociales. Los conflictos planteados en su escritura supusieron para los románticos europeos la entrada en la modernidad.

### Texto 78

SEGISMUNDO.—

Es verdad; pues reprimamos  
 esta fiera condición,  
 esta furia, esta ambición,  
 por si alguna vez soñamos;  
 y si haremos, pues estamos  
 en mundo tan singular,  
 que el vivir solo es soñar;  
 y la experiencia me enseña  
 que el hombre que vive, sueña  
 lo que es, hasta despertar.  
 Sueña el rey que es rey, y vive  
 con este engaño mandando,  
 disponiendo y gobernando;  
 y este aplauso, que recibe  
 prestado, en el viento escribe,  
 y en cenizas le convierte  
 la muerte, ¡desdicha fuerte!  
 ¡que hay quien intente reinar  
 viendo que ha de despertar

en el sueño de la muerte!  
 Sueña el rico en su riqueza,  
 que más cuidados le ofrece;  
 sueña el pobre que padece  
 su miseria y su pobreza;  
 sueña el que a medrar empieza,  
 sueña el que afana y pretende,  
 sueña el que agravia y ofende,  
 y en el mundo, en conclusión,  
 todos sueñan lo que son,  
 aunque ninguno lo entiende.  
 Yo sueño que estoy aquí  
 destas prisiones cargado,  
 y soñé que en otro estado  
 más lisonjero me vi.  
 ¿Qué es la vida? Un frenesí;  
 ¿qué es la vida? Una ilusión,  
 una sombra, una ficción,  
 y el mayor bien es pequeño:  
 que toda la vida es sueño,  
 y los sueños, sueños son.